

La vida de los otros – Helmut Pahlke

7.6.1949 – 30.9.2010

« *Life is a journey, not a destination* »



La primera vez que se cruzaron nuestros caminos fue en 1993, en el hospital de Moabit. El fabricante para el que yo trabajaba tenía un problema con los instrumentos para la cirugía abdominal, ya que éstos no podían ser plegados. A Helmut le encantaban los problemas. No podía decir que no, por lo que recibía una tarea tras otra. Era muy constante y cabezota, hasta que por fin hallaba la solución. “¿Por qué hablamos sobre desinfección, cuando ni siquiera conseguimos limpiar del todo nuestros instrumentos?”

Para demostrar que el problema estaba en la limpieza, preparó una cuba con una tapa de plástico, situando en el eje unos tubos. Al final de éstos situó tijeras y unas tenazas. Después colocó un succionador, y con ello pudimos comprobar como una serie de líquidos rojizos pasaban por él. Éste fue nuestro primer montaje experimental juntos, pero para él era algo habitual en su forma de trabajar.

“¿Qué me pueden facilitar, para solucionar este problema?” Helmut sabía perfectamente cómo solucionarlo. Una discusión entre académicos acerca de “Process challenge devices” o una simulación de productos de medicina no despertaban el mayor interés en él.

¿Había que hacer alguna prueba sobre el cuerpo? Para ello tomaba un instrumento que diera problemas, empleaba la artroscopía o una médula ósea perforada. ¿Había que probar una mancha? Tomaba su propia sangre para ello. ¿Había que probar cómo reaccionaba un nuevo producto de desinfección sobre la piel? Para ello metía su propio brazo en la disolución y esperaba. Después anotaba el resultado y escribía los cambios que aparecían en su piel a lo largo de los días (o semanas).

¿El dispositivo de limpieza y desinfección no daba buen resultado? Entonces desinstalaba los programas o probaba un enjuague en frío, sin ningún tipo de química.

A partir de ese encuentro se creó una buena relación de trabajo, en la que yo era el encargado de buscar los problemas y las preguntas, y él, de buscar las soluciones. Tenía permiso para documentarlo, de realizar informes para los trabajadores y, finalmente, podríamos comercializar nuestro intercambio de preguntas y respuestas: había sido creada la empresa *Cirurgie Instrumenten A-G* de Berlín.

Un largo camino para el proceso de pruebas de productos de medicina, los cuales estaban muy poco estructurados. Finalmente, nuestras contemplaciones y evaluaciones siempre estaban dirigidas a la sala de operaciones. Nuestro tratamiento estaba pensado por y para la clínica. No había pasado mucho tiempo desde nuestro tiempo en el hospital de Moabit, el cual nos había unido. Ahora nos encontrábamos en una sala de lavandería, la cual usábamos como oficina.

Recibíamos muchas preguntas de diversos hospitales de toda la región y, con el tiempo, también de todo el país. Me acuerdo de situaciones en las que Helmut, cuando había que hacer una serie de estudios sobre el tratamiento de dispositivos, en las que no sólo se quedaba a dormir en la oficina sino también en el propio quirófano. Así, nada más despertar, poder continuar.

Helmut siempre se había sentido molesto al comprobar lo poco reconocido que está el trabajo del laboratorio. Unas manos hábiles son necesarias para la técnica y poder organizar, igual que tener unos mínimos conocimientos de higiene en la medicina es algo necesario, sino no se entenderían las prohibiciones que se nos ponen en el puesto de trabajo, como por ejemplo la ropa protectora o la prohibición de ir maquillado.



Todavía no está reconocido oficialmente el ciclo como Técnico en Asistente de Esterilización. ¿Qué hizo? Condujo a través de Alemania para que así fuera. Entre tanto, habíamos fundado una empresa y él conducía 10000 km al año a través de toda Alemania para ayudar. Porque así era como veía su trabajo, el cual era su vida.

La vida de otras personas sólo le interesaba cuando podía convencerlas, cuando podía ayudarlas. Y de todas formas, ¡él siempre llevaba razón! Ésto no siempre era bien recibido, él protestaba de muchas cosas, también con compañeros de trabajo, pero con ello aprendió a argumentar mejor. Lo que no podía hacer, lo aprendía. El cualificado enfermero en verdad quería haber sido decorador de escaparates. Tras ser cuidador en la planta de diálisis, pasó a ser técnico de esterilización.

¿Tenía que dejarse explicar cómo funcionaba el ordenador por su propio hijo? ¿Aprender a gestionar los papeles de un hospital? ¿Aprender a leer los planos de un hospital? ¡Todo lo que se puede aprender! Y su mejor alumna, A. Hartwig siempre le acompañaba, y le ayudaba durante sus largos viajes a seguir motivándose. Simplemente sólo con el apoyo que le daba, ya que a él no le gustaba hacerlo para él mismo, y muchísimo menos por dinero, pero siempre por los demás. Siempre hacía incapié en el significado de la higiene en el proceso de tratar un instrumento, sin que un producto de desinfección o medicina fuera muy complicado. Pero aunque fuera un experto en este tema, aprendió mucho del avance que había surgido en la tecnología del tratamiento de los instrumentos a finales de los años 80.

Otros trabajadores comprometidos con la ZSVA como Helmut, también se hacían preguntas, entonces estas preguntas se las hacía a los fabricantes, si estaba relacionado con los productos, o a los operadores, cuando incluía productos y procesos de medicina.

Cuando hablaba en primera persona, se sabía que estaba dispuesto a asumir toda la responsabilidad, incluyendo las consecuencias que ésto pudiera dar, para así, poder trabajar con sus propias ideas y capacidades.

En cambio, cuando se trataba de trabajo en equipo, repartía consecuentemente el trabajo entre todos.

A través de ello, surgió un humor especial. “La elección del médico es una cuestión de confianza”, como solía decir.

Muchos fabricantes aún hoy están agradecidos por esos impulsos, ya que algunos de sus productos fueron modificados significativamente o porque a través de ello se pudo diseñar algún producto nuevo.

Nosotros, los que trabajamos con él, aprendimos de él, aprendimos a trabajar en equipo y a confiar entre nosotros.

A esto se debe el éxito de *Cirurgie Instrumenten A-G* de Berlín con las empresas que fueron fundadas a partir del 2001. Fundadas para hacer fructíferas las ideas de Helmut Pahlke, porfín era escuchado.

El FORUM se presenta desde 1999 como una plataforma para respresentarnos, en espacio de trabajo para examinar los procesos realizados, para determinar sus propias formas de trabajo. El 30.9.2010 Helmut nos dejó con 61 años, su último paso. La cirugía mínimamente invasiva no pudo salvarle. Llegó su hora, y tuvo que esperar mucho para ello. ¡Te echamos de menos, Helmut!

Thomas W. Fengler

El 30.9.2010 no solo perdí un buen amigo, un tutor, sino también perdí a un buen crítico. Desde que en el año 1990 me encontré con él y su crítica constructiva, no siempre fácil de aceptar, cada vez que teníamos que hacer alguna prueba en un laboratorio de nuestra consulta, no faltaba.

El saber, que me encontraba en un buen departamento del quirófano, supuso grandes ventajas para Helmut. Sus conocimientos eran muy bien recibidos, sobre todo cuando queríamos investigar sobre el procedimiento. Desarrollos en los que a menudo estaba formando parte, habían sido probados en nuestro laboratorio para probar su eficacia. Muchas veces me traía nuevos producots y me decía : Klaus, ¡mira a ver si funciona !

Durante los años que trabajamos juntos, Helmut siempre había participado en talleres para extender sus conocimientos.

Tenía una opinión muy fuerte, pero se dejaba convencer por otros cuando le daban buenos argumentos.

En su último viaje de negocios, estuve con él, junto con Dr. Michels de Miele durante los meses de julio y agosto de 2010 en Chile en el congreso WFHSS. En un taller en Santiago de Chile explicó muy motivado la elaboración de instrumentos de microcirugía, el armamento y la colocación de los vagones de inserción, y los errores que pueden surgir. Todo esto, y además, todas las preguntas que aparecían entre el público. También mantenía reuniones en algún hospital a nivel local. A pesar de su enfermedad, que le hacía retirarse un par de días para descansar, quería seguir ayudando y compartir todos sus conocimientos. « Ya estoy aquí, ya puedo ayudar », solía decir.

Nunca se dio por vencido y aún tenía grandes planes para el futuro, pero su grave enfermedad lo ha impedido.

Helmut ha dejado mucho más que buenos recuerdos. Vamos a echar mucho de menos sus críticas y consejos.

Klaus Roth, SMP GmbH

